



Os invitamos de nuevo a recordar la filosofía de don José María Arizmendiarieta en este mes de noviembre en que se cumplen 42 años de su muerte. En esta ocasión volvemos a seleccionar pensamientos suyos alrededor del TRABAJO, valor tan importante como nos recordaba él en el pensamiento que hemos querido destacar.

El TRABAJO es la base firme de desarrollo y de promoción. La Unión es la palanca que multiplica las fuerzas de todos. La Cooperación es para nosotros un régimen de solidaridad para hacer del TRABAJO el adecuado instrumento de promoción personal y colectiva. p445

La revolución hoy se llama **participación**. p362

Debemos comenzar por una toma de conciencia de la necesidad de socializar la gestión empresarial, ambientarla y facilitarla para llevarla a cabo con nuevas estructuras y metas. p467

El porvenir es para los que sepan trabajar y sepan ennoblecer el trabajo. p279

Una sociedad que intente seriamente planificar el desarrollo de la grandeza humana, necesita contar con una plantilla suficiente de personas competentes dispuestas a cargar con los puestos de mayor responsabilidad y calidad sin exigir por ello un nivel de vida individual y familiar superior al resto del pueblo. p468

Han de hacer buena pareja: una dirección empeñada en promocionar a las personas a sus órdenes y una comunidad que concede amplio crédito a tales gestores. p470

Las personas subordinadas competentes acaban imponiendo la retirada de las autoridades incompetentes. p474

La empresa no puede y debe perder ninguna de las virtualidades de eficiencia por el hecho de que en la misma los valores humanos disfruten de neta prevalencia sobre los recursos puramente económicos o materiales, antes bien debe por ello mismo acentuar su eficiencia y calidad. p466

Todo es mejorable y la razón debe imperar a la hora de organizar el trabajo que con incentivo se ha consignado noblemente. p387

Hay que mirar tanto o más que a los derechos individuales a los comunitarios. p337

Es preciso superarse, es indispensable luchar para transformar lo que no nos satisface tanto en el plano de la organización como de proyección y compromiso hacia el futuro. p244

El personal joven que hoy se sumerge en el mundo del trabajo sin un ideario social claro y positivo es un naufrago de su vida religiosa o un cobarde y traidor al movimiento obrero. p197

El problema de nuestros días no es ponernos en condiciones de eludir el trabajo, sino hacer del trabajo un servicio y, en lo que cabe, una fuente de satisfacciones honestas. El trabajo puede y debe humanizarse. p291